



FACULTAD DE PSICOLOGIA

Trabajo Integrador Final

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INFANCIA DE UN
ASESINO EN SERIE: UNA LECTURA FREUDIANA

Autor: Mauro Abel Sanchez

Legajo: S-5077/6

Docente Responsable: Roberto Vinciarelli

Año: 2018

Índice

Resumen y Palabras claves.....	3
Presentación del trabajo.....	4
Presentación del caso.....	6
Objetivos.....	8
Categorías de análisis.....	9
Desarrollo.....	15
Conclusiones.....	26
Referencias Bibliográficas.....	28

Resumen

En el siguiente trabajo se pretende realizar una lectura freudiana sobre aspectos de la vida infantil del caso Jeffrey Dahmer, ya que contiene características únicas que lo hacen adecuado para explorar los alcances que puede tener el desarrollo sexual de un individuo en su comportamiento subjetivo. Se trata de descubrir mediante distintas biografías, como algunas experiencias pudieron haber influido en su infancia, encontrando indicios que denoten una posible conexión con ciertas prácticas con cadáveres, teniendo en cuenta la investigación sexual infantil desarrollada por Freud. Para el mismo, se consultó una serie de bibliografías que incluye artículos, libros, entrevistas sobre la vida del individuo, las cuales se usan para realizar un análisis de los datos. A lo largo del trabajo, se puede observar como a través de varios mecanismos psíquicos, la libido va recorriendo un camino marcado por una serie de situaciones difíciles para este personaje. Se concluye que la importancia de este estudio se encuentra más allá de lo que lo que Dahmer hace. Detrás de esto, se encuentra una persona que trata de dar respuestas, con los elementos que dispone, a aquello traumático que vive y no puede comprender.

Palabras claves

Pulsiones -Fijación – Regresión – Fases de desarrollo libidinal — Teorías sexuales infantiles

Presentación del trabajo

En el siguiente trabajo se pretende realizar una lectura de ciertos sucesos de la vida infantil de una persona, para recuperar las características particulares del caso y reconocer, con los elementos de la teoría freudiana, los alcances del desarrollo sexual del individuo en su comportamiento subjetivo.

Se propone esbozar un desarrollo libidinal posible a partir de ciertos aspectos de su infancia, a la vez del significado que toman algunos de sus elementos en el desarrollo psicosexual de la persona. El interés de este trabajo, y lo que se somete al análisis, yace en los datos bibliográficos acerca de la infancia de Jeffrey Dahmer, un conocido asesino en serie de los Estados Unidos, específicamente las prácticas que llevaba a cabo.

La elección de este caso es a partir de que posee características únicas que lo hace idóneo para profundizar sobre la relación entre lo sexual y el saber que tiene el niño sobre ello, el alcance que puede tener el mismo en el desarrollo psicosexual de un individuo.

La investigación es llevada a cabo con distintas bibliografías extraídas mayormente del país de origen de la persona elegida, libros, artículos, entrevistas que se han hecho sobre su vida.

Este trabajo tiene su importancia ya que, al igual que el psicoanalista Sigmund Freud, tomando casos de personas reales se puede contrastar la teoría psicoanalítica en situaciones actuales y del día a día.

Sobre esto, Freud (1992d) siempre ha tomado una actitud reflexiva ante las ideas y acciones de sus pacientes sabiendo que, aunque cada sexualidad es única, también cada una aporta su propia luz al funcionamiento de la vida psicosexual de las personas, como lo destaca en la siguiente cita:

Si es verdad que la acusación de las enfermedades histéricas se encuentra en las intimidades de la vida psicosexual de los enfermos, y que los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos, la aclaración de un caso de histeria tendrá por fuerza que revelar esas intimidades y sacar a luz esos secretos (7).

A la vez, este estudio es meramente una lectura sobre lo que podría haber sucedido, no significando que haya ocurrido en realidad en la vida de la persona. Este tipo de proceder es visto en Freud (1992i) en algunas de sus obras, por ejemplo, en su texto *Más allá del principio del placer*, donde destaca esta forma de investigación cuando indaga sobre el origen de la pulsión de muerte, hasta advirtiendo al lector sobre lo que se avecina por delante. Por ejemplo:

Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber adónde lleva.

La especulación psicoanalítica arranca de la impresión, recibida a raíz de la indagación de procesos inconcientes, de que la conciencia no puede ser el carácter más universal de los procesos anímicos, sino sólo una función particular de ellos (24).

Se ve también este proceder de Freud (1991f) cuando refiere a su análisis de las memorias de Schreber:

No temo a la crítica ni me horroriza la autocrítica, tampoco tengo motivo alguno para evitar una semejanza que acaso perjudique nuestra teoría de la libido en el juicio de muchos lectores. Los «Rayos de Dios», de Schreber, (...) hacen nerviosos y espermatozoides no son sino las investiduras libidinales (...) queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de los que otros hallan creíbles (72).

Aunque a veces las investigaciones se llevan a cabo en estos términos, el mismo no pierde su valor, sino que, por el contrario, pueden reafirmar a la teoría freudiana como un recurso formidable y una útil herramienta de análisis.

Presentación del caso

A continuación, se hará un recorte en modo de breve resumen de la infancia de Jeffrey Dahmer a partir de la información obtenida del libro de Jack Rosewood titulado *Jeffrey Dahmer: A Terrifying True Story of Rape, Murder & Cannibalism. The Serial Killer Books Book 1* (2017). También se usa otras fuentes para complementar algunos datos.

La persona elegida es un ciudadano estadounidense llamado Jeffrey Lionel Dahmer, nacido el 21 de mayo de 1960, y que es conocido por haber asesinado oficialmente a 17 personas, todos hombres entre los 13 y 35 años. Seducía a sus víctimas y las llevaba a su casa u hoteles para luego, después de tener o no relaciones sexuales consentidas, acabar con sus vidas y realizar el acto sexual con el cuerpo ya muerto. Para despachar el cuerpo, procedía con su desmembramiento, el cual, desde principio a fin, constituía para él una actividad sumamente placentera. En su último periodo, había agregado a la operación con sus víctimas, coleccionar ciertas partes de su cuerpo depositándolas en frascos para luego comerlas como también construir altares para venerarlas. Finalmente muere el 28 de noviembre de 1994 en la cárcel.

El padre era un profesional químico que, en la niñez de su hijo, estudiaba arduamente para conseguir su título, tarea que le dedicaba gran cantidad de tiempo no pudiendo dar a su familia la atención necesaria. Su esposa le recriminaba esto continuamente. A la vez, su profesión requería que se muevan constantemente de ciudad en ciudad, razón que afectaba también la intimidad de la pareja. Cuando Dahmer tenía seis años, nació su hermano, que ocasionó que la familia se vuelva más unida pero no por mucho tiempo, ya que las dificultades entre el matrimonio fueron empeorando.

Dahmer, desde niño, no tenía mucho a su padre de su lado, ni tampoco a su madre. Según las distintas biografías, la madre no había tenido una buena relación con su hijo. El embarazo le fue dificultoso y se hablaba de una posible depresión post-parto. Tenía dificultades al amamantarlo, esto era una tarea que le irritaba y se rehusaba a hacerlo. Se sumaban también los reproches dirigidos a su esposo por la falta de atención, a la vez que cada pequeña cosa parecía molestarla. Tenía el hábito de demandar la atención de su esposo de varias formas, hasta el punto de haber tenido un intento de suicidio con píldoras anti-ansiolíticas. Todo esto hizo que se la interne en dos oportunidades en un hospital psiquiátrico a lo largo de la infancia de su hijo.

Alrededor de sus cuatro años, estuvo sometido a una cirugía de doble hernia en el escroto. Hasta ese momento, era descrito como enérgico y feliz, pero qué luego de la cirugía comenzó a mostrar un comportamiento más introvertido. Por las características de una operación de ese tipo, él sentía mucho dolor en sus genitales, estaba muy preocupado por lo que le estaba pasando. Aunque la operación había salido bien, se sentía aún muy afectado por lo que vivió, hasta el punto de que, en algunas bibliografías consultadas, se informa que el niño había preguntado si le habían removido sus genitales (Gonzales, 2017).

Dahmer en sus entrevistas en prisión, reconocía que desde niño daba cuenta de la tensión vivida por sus padres, pero que esto nunca le causo grandes dificultades en su niñez, explicando siempre que, durante la misma, no tuvo ninguna tragedia ni nada parecido, que había tiempos buenos y malos como cualquier otra familia.

En noviembre de 1966, los Dahmer se mudaron a la ciudad de Doylestown en Ohio, donde el padre consiguió su licenciatura, que le permitió estar acomodados económicamente. Su segundo hijo nació un mes después de la mudanza. En este periodo Dahmer había comenzado su primer año de primaria, situación que hacía más aparente la personalidad retraída del niño. Esto fue confirmado por testimonios de sus maestros como también de su padre. Estaban preocupados del aislamiento de su hijo y su timidez que parecía acrecentar.

Durante ese periodo, Dahmer había comenzado a mostrar una cierta fascinación hacia los animales, solo que parecía que su interés estaba orientado únicamente por los cadáveres de los mismos.

Según las bibliografías consultadas, se pone en evidencia el comportamiento que mostraba Dahmer con los animales. Después del nacimiento de su hermano, y a lo largo

de su infancia, este niño recolectaba grandes insectos, libélulas, mariposas y los ponía en jarros, manteniéndolos allí ya muertos (The Famous People, s.f.). También solía juntar los cadáveres de animales atropellados y se los llevaba a su casa para desmembrarlos, a la vez que conservaba sus esqueletos (Barron y Tabor, 1991).

Ya al principio de la secundaria, este interés en estos cuerpos se hizo más evidente y especializado, a partir de su gusto por la taxidermia, que es la práctica que permite conservar el cadáver del animal sin que sufra descomposición. Según los testimonios de sus amigos, él no mataba a los animales sino ya muertos le interesaba saber *cómo estaban compuestos, como se mantenían juntos*.

No hubo indicios de que ninguno de los padres supiera que su hijo recolectaba estos cuerpos y los desmembraba, solo habían notado este interés en ellos por las ocasionales preguntas que este hacía sobre el tema. Al padre, siendo él un químico, esta curiosidad de su hijo le parecía un comportamiento positivo ya que mostraba un gran interés hacia la biología, hacia la ciencia. Por lo que comenzó no solo a alentar estos hábitos, sino a enseñarle sobre la anatomía de los animales, como también sobre cómo correctamente lavar los huesos de los mismos y presévalos.

Objetivo general

- Realizar una lectura freudiana posible del desarrollo psicosexual infantil de Jeffrey Dahmer a partir de acontecimientos biográficos.

Objetivos específicos

- Descubrir la influencia de ciertas experiencias de la vida infantil del sujeto caso de estudio en su desarrollo libidinal.
- Explorar en la vida infantil de Jeffrey Dahmer las posibles relaciones entre la investigación sexual infantil y sus prácticas con cadáveres.

Categorías de análisis

El presente estudio de caso contiene varios conceptos de la teoría psicoanalítica de Freud. A continuación, se hará una descripción breve de cada uno para que el lector pueda tener algunos conocimientos básicos de la teoría que se trabaja.

Sobre las pulsiones

Para empezar, es menester comenzar con los desarrollos de Sigmund Freud en torno a la pulsión. La pulsión es un concepto clave en este estudio, por lo que es necesario entender las características del mismo. En Dahmer, toman principales importancias las pulsiones parciales, ya que estas entran en juego a la hora de hablar sobre las prácticas que realizaba este individuo en su infancia.

La pulsión aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que vienen del interior del cuerpo y logran alcanzar el alma. Se la puede entender como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo. La pulsión en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Se llama *necesidad* al estímulo pulsional y lo que cancela esta necesidad es la *satisfacción*. Esto se alcanza mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo. (Freud, 1992g).

Se designan como pulsiones parciales a los elementos últimos a los que llega el psicoanálisis en el análisis de la sexualidad. Cada uno de estos elementos conlleva una fuente (por ejemplo, pulsión anal, pulsión oral) y un fin (por ejemplo, pulsión de apoderamiento, pulsión de ver). Al principio, las pulsiones parciales son independientes y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales. La mayoría de ellas pueden fácilmente relacionarse con una zona erógena determinada y otras se definen más bien por su fin, como es la pulsión de apoderamiento, aunque también pueda asignárseles una fuente somática, como sería la musculatura. En el niño puede observarse la acción de las pulsiones parciales en las actividades sexuales parciales (perversidad polimorfa), y en el adulto se observa en forma de placeres preliminares al acto sexual y en las perversiones. Recién en la pubertad, la sexualidad encuentra su organización, lo cual anteriormente a este, durante la infancia el conjunto de la actividad sexual se caracteriza por el funcionamiento desorganizado de las pulsiones parciales (Laplanche y Pontalis, 2004).

Freud (1992e) ubica el inicio de la pulsión de saber o de investigar en el primer florecimiento de la vida sexual del niño, entre las tres y cinco años, destacando lo siguiente:

La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver. Empero, sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por el psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertado por estos (176-177).

Así, en el caso de Dahmer, lo que parece que recibió particular intensidad erógena fueron las pulsiones de ver y de apoderamiento, que, como dijo Freud, toman papel principal en un tiempo donde no había aun la primacía de lo genital. Freud (1992e) llama a este momento previo organización pre-genital, ubicando el origen de estas pulsiones en la segunda fase pre-genital llamada organización sádico-anal, donde, por ejemplo, es a través de la musculatura del cuerpo que la pulsión de apoderamiento ejerce su actividad.

Teorías sexuales infantiles

Saber sobre las teorías sexuales en las que se basa el niño es fundamental para poder entender el alcance de sus esfuerzos intelectuales. En el caso de Dahmer, este tipo de investigación es una parte importante de su infancia y es clave para entender el desarrollo libidinal.

La investigación sexual infantil empieza temprano, a menudo antes del tercer año de vida. No arranca de la diferencia de los sexos, ya que, al menos el varón, atribuye a ambos idénticos genitales, los masculinos. Más bien, el interés sexual del niño se dirige primero a saber de dónde vienen los bebés. Pero él no está en condiciones de solucionar este problema por sus propios medios, ya que su capacidad de conocimiento choca con las barreras que le impone la falta de desarrollo de su constitución sexual. Supone primero que los niños nacen cuando se ha comido algo en particular, y no sabe que sólo las mujeres pueden tenerlos. Cuando crece, observa luego que el padre tiene que desempeñar algún papel en la venida de los niños, pero no puede dilucidar cuál. Más avanzada su edad, sospecha que el órgano masculino tiene una participación esencial en el nacimiento de los niños, pero no puede atribuir a esta parte del cuerpo otra función que no sea la micción. Desde el principio los niños piensan que el nacimiento del hijo tiene que producirse por el ano, y que vendrían al mundo como una porción de excremento. Sólo tras la desvalorización de todos los intereses anales esta teoría es abandonada y suplantada por el supuesto de que es el ombligo el que se abre o que la región del pecho entre las mamas es el lugar del nacimiento. El niño así se va aproximando en sus exploraciones al conocimiento de los hechos sexuales que, extraviado por su ignorancia, los pasa por alto, hasta que casi siempre en los años de la pre-pubertad, recibe informaciones desvalorizadoras e incompletas, que usualmente ejerce efectos traumáticos (Freud, 1991a).

Así, los enigmas sexuales son aquellos referidos al conocimiento de dónde vienen los niños, el problema del nacimiento. Una cuestión fundamental sobre estos enigmas que hay que tener en cuenta en este estudio de caso, es que, según Freud (1992e), pueden ser despertados por temores egoístas ante el posible nacimiento de un hermano, haciendo al niño penetrante y reflexivo, tomando curiosidad por tales hechos.

Otro aspecto importante de la investigación sexual infantil, son los posibles obstáculos que podrían perturbar tal esfuerzo investigativo. Los niños ante estas nuevas situaciones que viven, ante el misterio del nacimiento, elaboran respuestas tentativas que puedan calmar sus inquietudes, pero que al final no son suficientes, terminando por ser erróneas ya que el niño no tiene el conocimiento necesario para completarla, que serían la existencia de la abertura sexual femenina y el papel del semen fecundante (Freud, 1992e). Igualmente, la investigación tropieza con otros obstáculos que dificultan su desarrollo y que refieren a la información aportada desde el exterior, específicamente de sus padres, como Freud (1992a) expone a continuación:

Por otra parte, mucho antes de alcanzar la pubertad el niño es capaz de la mayoría de las operaciones psíquicas de la vida amorosa (la ternura, la entrega, los celos), y harto a menudo sucede también que esos estados anímicos se abran paso hasta las sensaciones corporales de la excitación sexual, de suerte que él no pueda abrigar dudas sobre la cooperentencia entre ambas. En suma: largo tiempo antes de la pubertad el niño es un ser completo en el orden del amor, exceptuada la aptitud para la reproducción; y es lícito entonces sostener que con aquellos «tapujos» sólo se consigue escatimarle la facultad para el dominio intelectual de unas operaciones para las que está psíquicamente preparado y respecto de las cuales tiene el acomodamiento somático (117).

Con *tapujos* se refiere a lo que sucede cuando, en vez de permitir al niño indagar libremente, sin trabas, sobre las incógnitas de la sexualidad, se topa con obstáculos en su investigación que la perturban. Ante tales ansias de saber que no terminan de ser contestadas, se interroga a los padres, pero estos, en la mayoría de los casos, acaban

dando una respuesta que es una mentira elaborada (la cigüeña). Pero el niño sabe que está siendo engañado y esto contribuye a complicar en vez de simplificar sus dificultades (Freud, 1992a).

Así, el niño puede toparse con situaciones confusas que afectan sus teorías y que las lleva a conclusiones de todo tipo, hasta de carácter agresivo y violento sobre el quehacer sexual. Por ejemplo, sobre cómo las teorías sexuales infantiles pueden relacionarse con componentes hostiles y violentos, Freud (1992b) desarrolla su descripción de las tres teorías típicas sexuales: la primera es en relación al desconocimiento de las diferencias sexuales, la segunda es aquella que refiere al bebe siendo expulsado por el intestino, y, por último, la que surge cuando se es testigo del comercio sexual de sus padres. Es en esta teoría sádica del coito, en donde se ve la relación de la investigación sexual con lo sádico, es decir, una concepción sádica del coito. Los niños tienden a ver en ese acto dos personas, una fuerte que se impone a una débil con violencia, y que lo relacionan con una excitación sexual, como dice Freud (1992e) a continuación:

Si a esa tierna edad los niños son espectadores del comercio sexual entre adultos, lo cual es favorecido por el convencimiento de los mayores de que el pequeño no comprende nada de lo sexual, no puede menos que concebir el acto sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, vale decir, en sentido sádico. Por el psicoanálisis nos enteramos de que una impresión de esa clase recibida en la primera infancia contribuye en mucho a la disposición para un ulterior desplazamiento {descentramiento} sádico de la meta sexual (178).

Desplazamiento

El concepto de desplazamiento es clave en este estudio. Permite entender el recorrido de la libido en Dahmer.

En el desplazamiento, el interés, el acento, la intensidad de una representación puede desligarse de ésta para pasar a otras representaciones poco intensas originalmente, aunque vinculadas a la primera por una cadena asociativa. Este fenómeno, característicos en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas psiconeuróticos y, de forma general, en toda formación del inconsciente. La teoría psicoanalítica del desplazamiento se apoya sobre la hipótesis económica de una energía de catexis susceptible de desprenderse de las representaciones y deslizarse a lo largo de las cadenas asociativas (Laplanche y Pontalis, 2004).

Libido

La libido es un elemento clave en la teoría freudiana y que, en este estudio, se trata de rastrear su desarrollo a lo largo de la infancia del individuo, su desplazamiento.

Freud postula la libido como energía, como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al fin (como es la sublimación), en cuanto una fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas) y en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis). Ya que la pulsión sexual representa una fuerza que ejerce un *empuje*, la libido sería como la energía de esta pulsión. La libido, según Freud, en primera instancia se catectiza sobre el yo (en un narcisismo primario), para luego, a partir del yo, ser enviada hacia los objetos exteriores (Laplanche y Pontalis, 2004).

Freud (1992e) la define como: "...una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual" (198). Es a partir de esta definición que se postula que la energía sexual es algo que puede ser susceptible de cambio, de transformación, y que son estas transformaciones las que ocasionan la alteración del desarrollo sexual. Esto se puede leer en la siguiente cita: "...la producción de esta, su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados" (Freud, 1992e: 198).

Placer del órgano

Saber que un órgano puede causar todo tipo de sensaciones es fundamental en este estudio para entender el malestar causado por ciertos sucesos en la vida de Dahmer.

Se refiere a la modalidad de placer que es característica de la satisfacción autoerótica producida por las pulsiones parciales. Significa que la excitación de una zona erógena se apacigua en el mismo lugar en donde se genera, sin relación directa con la realización de una función y es independiente de la satisfacción de las otras zonas. Este término es utilizado por Freud especialmente cuando quiere profundizar sobre las hipótesis relacionadas a la naturaleza y origen de la sexualidad, mucho más allá de la función genital, y que la misma comienza en la fase llamada autoerótica. Esta fase se caracteriza por un funcionamiento independiente de cada pulsión parcial, donde, en el lactante, el placer propiamente sexual se separa de la función en la que se apoyaba primeramente y de la que era el *producto marginal*, para ser buscado por sí mismo. Por ejemplo, el chupeteo intenta aliviar una tensión de la zona erógena buco-labial más allá de toda la necesidad de alimento. Así, según Freud, la noción de placer de órgano condensa todos los rasgos que definen de manera esencial la sexualidad infantil (Laplanche y Pontalis, 2004).

Introversión

La introversión es también clave en este caso. Se trabaja con la conjetura de que esta ocurre en un momento en la infancia de Dahmer, y tiene relación con un antes y después en su vida.

Para Freud, la introversión es aquella que marca la retirada de la libido hacia objetos fantasmas o imaginarios, constituyendo esta una fase de la formación de los síntomas neuróticos, fase consecutiva a la frustración y que puede llevar a la regresión. La libido se apartaría de la realidad, que ya no tendría valor para el individuo, a consecuencia de una frustración persistente, y se vuelve hacia el mundo interno de la persona, donde reaviva las huellas de formación de deseos anteriores y olvidados, como también crea deseos nuevos (Laplanche y Pontalis, 2004).

Fases de desarrollo libidinal

Saber sobre las diferentes fases de desarrollo libidinal permite dar cuenta de los caminos que recorre la libido en Dahmer a través de distintos momentos de su niñez.

Freud introduce el concepto de organización pregenital, donde la unificación de las pulsiones se encuentra, en primera instancia, en el predominio de una actividad sexual ligada a una zona erógena determinada. Describe en primera instancia la organización oral o canibática y luego la anal. La primera de estas organizaciones sexuales pregenitales es la oral o canibática, donde la actividad sexual no está separada del consumo de alimentos. El objeto de una de estas actividades es, a la vez, el objeto de la otra, donde el fin sexual consiste en la incorporación del objeto, modelo de aquello que luego sirve para un papel importante psíquico como es la identificación. La segunda etapa es la organización sádico-anal. En ella, se desarrolla la división de los opuestos, que se extiende a través de toda la vida sexual, que no serían la masculina y femenina, sino simplemente activo y pasivo. La actividad en esta fase, está producida por la pulsión de apoderamiento por medio de la musculatura del cuerpo, y como el órgano de meta sexual pasiva aparece principalmente la mucosa intestinal erógena. En esta fase aparecen, por tanto, la polaridad sexual y el objeto exterior (Freud, 1992e).

Además, hay una organización genital infantil que se diferencia de la organización genital definitiva del adulto, que consiste en que el sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos. Existe una primacía del falo. El niño percibe las diferencias externas entre mujeres y hombres, pero al principio no relaciona tales diferencias a una diversidad de sus órganos genitales. Por lo que atribuye a todos los demás seres animados, hombres y animales, y hasta seres inanimados, órganos genitales

análogos a los suyos. Este órgano, fácilmente excitante y de extrema sensibilidad, ocupa en alto grado el interés del niño y plantea continuamente nuevos problemas a su esfuerzo investigativo (Freud, 1992j).

Trauma psíquico

Saber lo que es un trauma psíquico ayuda a comprender como en Dahmer ciertas impresiones podrían haber causado un impacto significativo en su vida.

Freud indicó que el concepto de traumatismo remite a una concepción económica, donde una experiencia vivida aporta, en poco tiempo, un aumento muy grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa en su elaboración o liquidación mediante los medios habituales y normales, y que puede llevar inevitablemente a trastornos duraderos en el funcionamiento energético. Falla ante todo el principio de constancia, donde el aparato es incapaz de descargar la excitación, tanto si se trata de un único acontecimiento muy violento como de una acumulación de excitaciones (Laplanche y Pontalis, 2004). Freud (1991b) dice:

La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación {Aufarbeitung} por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética (252).

A la vez, el trauma puede ser causado por varios elementos. No necesariamente tiene que ser de índole sexual como el sorprender a los padres en el comercio sexual o situaciones de abuso, sino pueden ser de otra índole, como dice Freud (1992f) a continuación:

Por tanto, pertenece a la etiología de las neurosis todo lo que puede dañar los procesos que sirven a la función sexual. Vale decir, en primer lugar, las patologías que conciernen a la función sexual misma, en la medida en que se las suponga perjudiciales para la constitución sexual, mudable con la cultura y la educación. En segundo lugar, se cuentan todas las patologías y traumas de otra índole, que, deteriorando todo el organismo, son capaces de dañar secundariamente sus procesos sexuales (270).

Lo que importa es lo que la persona construye como realidad, su realidad psíquica. En este estudio, sería una cirugía en la infancia la que posiblemente haya causado un trauma psíquico.

Fijación

La fijación es uno de los dos procesos claves que se toma en cuenta en este estudio, siendo aquel que influye en el desarrollo libidinal.

En el curso del desarrollo de la libido, puede suceder que partes de una aspiración pulsional queden retrasadas en etapas anteriores por fijación, mientras otras alcanzan la meta última. Así, por algún evento, el camino de la sexualidad puede verse interrumpida, lo cual lleva a que se busquen vías alternativas de desarrollo, tal como Freud (1992d) lo expone a continuación: "Las corrientes de agua que tropiezan con un obstáculo en su cauce se volcarán a un cauce antiguo que parecía destinado a permanecer seco" (45).

La fijación permite que la libido se una fuertemente a imagos o personas, reproduciendo un determinado modo de satisfacción, donde permanece organizada según la estructura característica de una de sus etapas evolutivas. La fijación puede ser actual y manifiesta o puede constituir una virtualidad prevalente que permite al sujeto abrir el camino hacia la regresión. Designa el modo en que algunos contenidos representativos (como son las fantasías y experiencias) se inscriben y persisten en el inconsciente de forma

inalterada, y a los cuales se mantiene ligada la pulsión (Laplanche y Pontalis, 2004). Freud (1991f) dice:

El hecho de la fijación puede ser formulado como sigue: una pulsión o componente pulsional no recorre el desarrollo previsto como normal y, a consecuencia de esa inhibición del desarrollo, permanece en un estadio más infantil. La corriente libidinosa respectiva se comporta respecto de las formaciones psíquicas posteriores como una que pertenece al sistema del inconsciente, como una reprimida (62).

Regresión

La regresión es el segundo mecanismo indispensable para poder comprender el posible camino recorrido por la libido de Dahmer.

Se designa regresión, dentro de un proceso psíquico que conlleva un desarrollo o trayectoria, al retorno en sentido inverso desde un punto ya alcanzado hasta otro situado anteriormente. En un sentido tópico, según Freud, la regresión se efectúa a través de una sucesión de sistemas psíquicos donde la excitación normalmente recorre una determinada dirección. En un sentido temporal, la regresión refiere al retorno del individuo a etapas ya superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, etc.), supone una sucesión genética. En sentido formal, la regresión designa el paso hacia modos de comportamiento y expresión de un nivel inferior, tomando en cuenta el punto de vista de la estructuración, la complejidad y de la diferenciación (Laplanche y Pontalis, 2004).

Desunión pulsional

Este concepto es fundamental para pensar cómo ciertas pulsiones pudieron haber adquirido un papel principal en la vida infantil de Dahmer, a la vez que es un elemento que se relaciona con los mecanismos de fijación y regresión.

La unión de las pulsiones refiere a una mezcla en la que cada uno de los dos componentes, una moción tierna y otra hostil, puede entrar en proporciones variables. La desunión en cambio, designa un proceso que puede conducir a un funcionamiento independiente de dos clases de pulsiones, donde cada una persigue por separado su propia meta. Uno de los más claros ejemplos de la desunión de las pulsiones, acorde a Freud, es aquel de la ambivalencia de la neurosis obsesiva (Laplanche y Pontalis, 2004).

Desarrollo

Un hobby particular

Lo que se destaca en la investigación infantil no es solamente su relación con lo sexual, sino justamente su aspecto investigativo, de realizar teorías. Y aunque la pulsión de saber no se subordina exclusivamente a la sexualidad, su importancia radica en que se orientan a problemas sexuales, generando preguntas que son impulsadas por la curiosidad y el interés hacia los mismos (Freud, 1992e).

Así, teniendo en cuenta esto y el caso que se ha elegido, en la infancia de Dahmer también se destacaban la curiosidad y el interés, pero orientados a recolectar animales muertos y abrirlos.

Jeffrey Dahmer no estaba tan interesado en matar animales sino más en saber cómo estaban compuestos. El joven Jeffrey Dahmer encontraba cuerpos de animales en el bosque detrás de la casa de su familia y los traía a casa para diseccionarlos [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 15).

El mismo describía esto que hacía como placentero, y que, con el tiempo, se fueron convirtiendo en acciones cada vez más complejas y organizadas, como es la taxidermia durante su adolescencia. Estas disecciones alimentaban su curiosidad de saber cómo estaban compuestos los animales, como se puede leer en el siguiente fragmento de su biografía:

“En noveno grado, en clase de biológica teníamos la clase habitual de disección de cerdos. Tomaba los restos a casa y mantenía los esqueletos”, recordaba Dahmer durante su entrevista en la cárcel. “Y solo había comenzado: perros, gatos. Supongo que se podía haber convertido en un hobby normal como la taxidermia, pero no fue así. Se convirtió en esto. No sé por qué”.

Seguramente los padres de Jeffrey tampoco lo sabían, ni sus profesores. Pero lo que se sabe es que la disección durante la clase de biología de Dahmer generó impulsos innaturales en el asesino serial, los cuales luego no pudo suprimir.

“Quería saber cómo era dentro de esos animales”, exclamaba de forma calma Dahmer, con una voz lógica. Pero a medida que el continuaba hablando sobre sus disecciones tempranas de animales a un periodista que conducía la entrevista desde la prisión, se hizo claro que Dahmer se mostraba sexualmente estimulado cuando veía a los animales despezados [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 18).

Por eso, existe la posibilidad de que estas prácticas puedan tener alguna relación con la investigación sexual infantil ya que se trata también de actividades impulsadas por la curiosidad y de interés, relacionadas con la pulsión de saber, hacia algo que le causaba grandes excitaciones. Así, lo atractivo de este caso es justamente porque contiene ciertos elementos que muestran la relación que existe entre el saber y lo sexual, siendo Freud (1992a) aquel que resaltó la importancia de ellos, la conexión tan íntima que comparten: “Así, el interés intelectual del niño por los enigmas de la vida genésica, su apetito de saber sexual, se exterioriza en una época de la vida insospechablemente temprana” (117).

Estas actividades con cadáveres habían comenzado en algún momento luego de los seis años, después del nacimiento de su hermano menor, siendo ya probable que su investigación haya sido puesta en marcha anteriormente. Aun así, la investigación quizás no tenga un vínculo directo con las prácticas, pero, como se dijo, si compartirían ciertos elementos que muestran una conexión significativa. Sobre esto se trabaja en el presente estudio.

Sobre los distintos caminos que recorre el niño durante su investigación sexual, se puede tener en cuenta la teoría infantil del coito sádico. Aquí se ve como a partir de la visión

del comercio sexual de los padres, el niño presencia lo que él mismo cree como prácticas hostiles, relacionándolo con componentes eróticos. Esto influye en su desarrollo libidinal hasta el punto que logra un desplazamiento sádico de la meta sexual, dirigiendo la libido hacia vías de satisfacción sustitutivas (Freud, 1992e). Esto a la vez, se debe al mecanismo de fijación, que estanca la libido en un estadio anterior posibilitando el cambio de meta sexual, producto de impresiones intensas (Freud, 1991f).

Se habla aquí de elementos, sucesos e impresiones que, durante el esfuerzo investigativo del niño, producen una alteración en el desarrollo libidinal y que pueden derivar en este desplazamiento sádico. Esto lo que pudo haber ocurrido en el caso de Dahmer, donde su libido podría haber tomado un camino, una vía de desarrollo, que haya resultado en lo que sería sus prácticas con los cuerpos. Por lo que se realiza una lectura analítica freudiana de su biografía para ver si se encuentran indicios de tal recorrido libidinal.

Una cirugía de alto riesgo

Sobre la fijación, las pulsiones ante un suceso traumático quedan estancadas en un estadio anterior. Esto quiere decir que una pulsión o componente pulsional no recorre un camino previsto, sino que éstas se convirtieron en fuentes de placer exclusivo, generando nuevas vías de satisfacción (Freud, 1991f). Aplicado esto a Dahmer, si se tiene que hablar de fuentes de placer exclusivo que no recorren el camino previsto, se puede conjeturar que sus prácticas con animales, y su consecuente cambio a personas, responden a esta descripción. Por eso, si a lo que hacía de niño se le agrega que tales prácticas se continúan en su vida adulta pero ya relacionada a un comercio sexual, se puede pensar que se está en presencia de un desplazamiento sádico de la meta sexual. Este desplazamiento se puede leer en su biografía, donde la manipulación de los cadáveres parece haber sido la principal fuente de sensaciones placenteras: “‘Había una excitación general para mí’, continuaba Dahmer. ‘Se convirtió en compulsión y viró desde animales a humanos’ [la traducción es mía]” (Rosewood, 2017: 18).

Sobre las pulsiones que entrarían en juego en este cambio de meta, hay que indagar sobre la naturaleza de estas actividades que Dahmer hacía de niño. Estas se centran en *ver cómo estaban compuestos, como se unían los huesos*. Según la teoría de Freud (1992e), esto se podría pensar como actividades que corresponden a una exclusividad de la pulsión de ver, como también de la pulsión de apoderamiento necesaria para realizar aquellas hazañas. Así, el *ver como estaban compuestos, el despezar, el abrir*, serían acciones, representaciones, que tendrían relación con estas pulsiones, ya que, por desplazamiento, habrían quedado intensificadas estas asociaciones en su inconsciente.

En el desplazamiento, el acento, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque relacionadas a la primera por una cadena asociativa (Laplanche, y Pontalis, 2004). El mecanismo de desplazamiento es fundamental mencionarlo aquí ya que ayuda a pensar como estas acciones de *abrir, de despedazar*, junto con otras, pudieron entrar en toda una cadena asociativa que permiten su vinculación, no solo con las pulsiones, sino también con sus prácticas con cadáveres. Sobre esto se va a profundizar más adelante.

A la vez, es posible relacionar la pulsión de apoderamiento con la crueldad.

Con independencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. La crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde. Es notorio que no se ha logrado todavía el análisis psicológico exhaustivo de esta pulsión. Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital.

Niños que se distinguen por una particular crueldad hacia los animales y los compañeros de juego despiertan la sospecha, por lo común confirmada, de una práctica sexual prematura e intensa proveniente de las zonas erógenas; y en casos de madurez anticipada y simultánea de todas las pulsiones sexuales, la práctica sexual erógena parece ser la primaria. La ausencia de la barrera de la compasión trae consigo el peligro de que este enlace establecido en la niñez entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte inescindible más tarde en la vida (Freud, 1992e: 175).

Así, el mismo Freud asocia la crueldad hacia los animales con lo sexual. Aunque Dahmer en su infancia técnicamente no ocasionaba dolor en los animales ya que solo los manipulaba ya muertos, de adulto sí usaba la fuerza para cometer sus asesinatos, siendo la pulsión de apoderamiento un componente clave en su vida: “Dahmer drogaba y violaba a sus víctimas antes de avanzar hacia sus impulsos más siniestros. Sus víctimas con más suerte eran estranguladas, pero el resto sufrió destinos peores que la muerte [la traducción es mía]” (Rosewood, 2017: 8).

Por lo que en Dahmer, una fijación en el estadio sádico anal permitiría que estas pulsiones parciales pasen a primer plano. Pero para que se pueda hablar de fijación y de pulsiones, tuvo que haber ocurrido algún suceso suficientemente intenso para que se produzca tal fijación, un suceso que a la vez se haya producido durante la fase sádica.

Entonces, como ocurre en la teoría sádica del coito donde se genera un desplazamiento sádico de la meta sexual a partir de la presencia del niño del comercio sexual de los padres, habría que rastrear en la infancia de este personaje si existió algún suceso que produzca impresiones fuertes que generen también una alteración de la libido.

Estudiando el caso en cuestión, se puede encontrar un evento que podría responder a estos criterios, siendo lo suficientemente significativo para generar una fijación. Alrededor de los cuatro años, Dahmer tuvo que ser sometido a una cirugía para corregir una doble hernia que se le había formado en el escroto, y que le ocasionaba grandes dolores. Habría que investigar ahora si habría una conexión entre la cirugía y la fijación.

A este tipo de hernias se las conoce como hernias inguinales, y causan un dolor correspondiente al área de la ingle.

La hernia inguinal es una protrusión de parte del intestino a través de la pared abdominal en la región inguinal, que popularmente se conoce como región de la ingle. En la hernia inguinal, la porción herniada del intestino se dirige hacia la piel, que se puede notar como un abultamiento en la región de la ingle o del saco escrotal (Pinheiro, 2018: párr. 6).

Igualmente, la cirugía salió bien, pero, aun así, parece que causó fuertes impresiones en el niño. Luego de esta operación, Dahmer pasó de ser alguien alegre y enérgico, a ser profundamente retraído, tímido. Se mantenía aislado de los demás niños, se mostraba muy reservado.

Jeffrey fue diagnosticado con una hernia doble en su escroto. La cirugía la corrigió. El dolor extremo que había sufrido el niño antes y después de la cirugía pudo haber influido luego en sus sentimientos de incomodidad sexual o de inseguridad. Lionel exclamó que fue un tiempo en el cual Jeffrey comenzó a ser más y más introvertido y aislado [la traducción es mía] (Murderpedia, s.f.: párr. 3).

En lo que respecta al retraimiento que luego de la operación experimentó, relacionado con su timidez, puede ser que tenga que ver justamente con este órgano que le preocupaba. Freud (1992h) en *Introducción al narcisismo*, desarrolla la operación que realiza el hipocondríaco en relación a su libido. Al igual que la enfermedad orgánica, el hipocondríaco se caracteriza por sensaciones somáticas penosas o dolorosas y de una distribución de la libido. Retrae su interés y su libido de los objetos y los concentra sobre el órgano que le preocupa. La diferencia es que, en la enfermedad orgánica, hay un fundamento orgánico comprobable, en cambio en la hipocondría, Freud destaca la

importancia de la erogeneidad, como facultad de una parte del cuerpo de enviar a la vida anímica estímulos de excitación sexual, una cualidad general de los órganos.

Así, sería posible que un niño, antes lleno de energía, se pueda volver más callado y con menos interacciones con el medio a partir de un suceso que le haya generado una preocupación en alguna parte de su cuerpo. Este puede ser el caso de Dahmer. Luego de la cirugía, sentía gran preocupación por sus genitales, que habría ocasionado quizás la concentración de su libido en este órgano que le preocupaba, manteniendo una constante sensación de malestar e incomodidad. La cirugía, el dolor, el miedo, la confusión sufrida por este niño, todos esos elementos están asociados íntimamente con ese lugar donde todo converge, ese lugar tanpreciado para la persona que son los genitales, y que, a la vez, está ubicado próximo al pene, que, según Freud (1992e), ya en esa temprana edad se alza como fuente de todo tipo de sensaciones placenteras, siendo toda un área con particular sensibilidad. Su fuente de placer estaba en peligro, no contaba con el conocimiento necesario como para comprender lo que sucedía, estaba solo en su sufrimiento.

Un tiempo antes de su cuarto cumpleaños, Jeffrey fue diagnosticado con una hernia doble que necesitaba ser operada. Esta operación dejó a Jeffrey sintiéndose abierto y expuesto, nadie le explicaba a Dahmer que le estaba pasando. Él se sintió con miedo por la operación, completos extraños se acercaban a él y exploraban su cuerpo. Se dice que esta experiencia marcó su subconsciente para siempre [la traducción es mía] (Jeffrey Dahmer's Lair, s.f.: párr. 7).

A partir de lo anterior, se podría pensar que esta cirugía, que causó impresiones penosas en Dahmer, fue la que ocasionó una fijación de la libido. No solo por el efecto que tuvo en su ánimo, sino también porque esta se dio a los cuatro años, encontrándose él posiblemente en la fase sádico anal, que es aquella fase donde las pulsiones aún no se aun unido al primado de lo genital, haciendo factible que el predominio exclusivo de las pulsiones parciales. Se podría entender entonces como sería posible que las pulsiones de ver y de apoderamiento hayan tomado un papel principal.

Uno más que no suma

Hasta acá se trabajó con la conjetura que los efectos de la cirugía pudieron haber ocasionado la fijación. Tal fijación es lo que se encontraría quizás en el origen de los actos con los cadáveres, alterando el desarrollo libidinal. Pero sucede que esto paso a los cuatro años, y solo después de los seis años Dahmer empezó a interactuar con estos cuerpos, por lo que quizás estaría faltando alguna cosa entre medio, capaz algo que hizo que comience sus prácticas.

La cuestión es que se estaría hablando de dos momentos, el primero que corresponde a la fijación, y el segundo que corresponde al inicio de sus actos, en donde quizás algún otro suceso importante lo haya impulsado a dirigir su interés de vuelta hacia los objetos exteriores, ya que se mantenía como alguien introvertido y aislado.

Se sabe que, entre la operación quirúrgica y el comienzo de sus prácticas con animales, transcurrieron un par de años. De acuerdo a su biografía (Rosewood, 2017), durante ese tiempo la familia se había mudado a otra ciudad, pero lo que parece haber tenido una cierta significación en su vida fue el nacimiento de su hermano, cuando Dahmer tenía seis años. Los Dahmer se mudaron en noviembre de 1966 y el segundo hijo nació al mes siguiente, el 18 de diciembre (Murderpedia, s.f.). La familia pasó por tiempos difíciles, especialmente en lo que respecta al embarazado y nacimiento del nuevo integrante de la familia.

Los archivos escolares sobre los comentarios de sus profesores sugirieron que sus sentimientos de alienación eran aparentes desde el primer grado. Su madre se enfermó en 1966 antes y después del nacimiento de su hermano David. "Jeff se sintió descuidado", dijo un oficial escolar en Doylestown, Ohio, donde Dahmer de 6

años había sido inscripto en la escuela secundaria de Hazel Harvey ese otoño [la traducción es mía] (Barron y Tabor, 1991: párr. 19).

A la vez, los padres se fueron distanciaron. “No mucho después de que David naciera, Joyce y Lionel cambiaron a piezas separadas en la casa. La pelea entre ellos había comenzado de vuelta... [la traducción es mía]” (Rosewood, 2017: 14).

Puntualmente en el niño Dahmer, la aparición de su hermano le causó un gran efecto en él, haciéndolo aún más retraído.

El embarazo fue difícil para la señora Dahmer como lo fue el primero. En ese momento un profesor (cuando Jeffrey estaba en el primer grado) notó que Jeffrey parecía más descuidado. Esto es, por supuesto, una reacción normal para alguien en esa situación donde la familia se estaba expandiendo de repente. La mayoría se recupera rápido. El padre de Jeffrey lo describió como extraordinariamente tímido y retraído durante este periodo, realmente aterrado ante nuevas situaciones y a la hora de conocer gente nueva [la traducción es mía] (Murderpedia, s.f.: párrafo 5).

Por lo que este embarazo y nacimiento, podrían haberle aportando a Dahmer elementos significativos que posibilitaron sus acciones con animales, especialmente porque fue luego de estos acontecimientos que él comenzó a realizarlas. Se trabaja aquí entonces con la conjetura de que habría una relación entre el nacimiento de su hermano y el comienzo de sus prácticas.

No mucho después de que los Dahmer se muden a Ohio, Jeff desarrolló una fascinación hacia animales muertos. Dahmer admitió en años posteriores, que esa fascinación comenzó inocentemente, pero con el tiempo, la fascinación se convirtió en su obsesión [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 15).

Una pequeña aclaración: estos nuevos objetos que Dahmer deposita su interés, los animales, es probable que ya hayan sido objeto de interés previamente a empezar a manipular sus cadáveres. Según su biografía, sus primeros contactos con ellos parecía que eran de diferente naturaleza, ya que con el padre habían cuidado y curado a un ave cuando Dahmer tenía tan solo dos años: “En realidad, cuando Jeff tenía dos años, él y su padre encontraron a un ave herida en su patio, la cual cuidaron y devolvieron a la naturaleza [la traducción es mía]” (Rosewood, 2017: 15). De esto se podría pensar dos cosas: que estos objetos ya tenían cierta significación desde temprana edad en él, y que justamente, por ser objetos que traen cierto grado de valor desde antes, sea esa la razón por la cual son elegidos por el niño para realizar sus actos. No es raro que se tenga mejor afinidad con los animales que con las personas, y que, a la vez, es más probables que sobre ellos recaiga una perturbación más adelante, tal como Freud (1991e) refiere en sus escritos sobre los rasgos del totemismo en la infancia.

Siguiendo con el estudio, según la teoría de Freud (1992b), sucede que un nacimiento de un hermano o hermana puede generar una nueva ola de excitaciones en el niño, especialmente las relacionadas con sentimientos hostiles, como se lee a continuación:

El retiro de asistencia por los padres, experimentado o temido con razón, la vislumbre de que se estará obligado a compartir para siempre todo bien con el recién llegado, tienen por efecto despertar la vida de sentimientos del niño y aguzar su capacidad de pensar. El niño mayor exterioriza una sincera hostilidad hacia los competidores... (189).

Entonces, a raíz de estos elementos, el nacimiento del hermano podría ser un suceso que haga surgir en Dahmer mociones hostiles, ya que todo lo que ese hermano generaba estaba relacionado con un ambiente de confusión y hasta agresivo. Especialmente, el trato que tenía su madre con él durante el embarazo era hostil, donde veía que ella estaba constantemente enferma, depresiva, y, a la vez, porque ella golpeaba

a su hijo frecuentemente: “La madre de Dahmer experimentó un embarazo difícil tanto con Jeffrey como con su hermano David, y le fueron recetados morfina y sedantes durante sus dos embarazos. Estando embarazada del hermano de Jeffrey, ella frecuentemente golpeaba a su hijo más grande [la traducción es mía]” (Gonzales, 2017: párr. 8).

Por eso, se puede decir que el nacimiento de su hermano hizo salir a la luz aquellas mociones hostiles de la pulsión de apoderamiento que habían quedado fijadas anteriormente. Y la forma de satisfacer tales mociones era a través de esta pulsión y la pulsión de ver, dirigiéndolas a nuevos objetos que eran estos animales muertos, los cuales anteriormente se pensó la razón de porque quizás fueron elegidos. Esto a la vez tiene relación con un paso de la pasividad a la actividad, pero que se trata más adelante.

Pero aquí se llega a una dificultad. Para hacer uso de las pulsiones parciales tiene que haber una vuelta a la fase sádica anal, estando Dahmer al comienzo de su trato con estos cuerpos en una fase ya avanzada. Aunque no hay una edad específica de los estadios, a los cuatro se puede hablar de una fase sádico anal y a los seis ya podría corresponder a una fase fálica o de latencia. Son dos momentos que denotan dos organizaciones libidinales diferentes. Entonces, esto quiere decir que, si hay una vuelta a una fase libidinal anterior desde un estadio de desarrollo libidinal avanzado, se tiene que tener en cuenta el proceso de regresión.

Así, para una desunión pulsional es necesario una regresión a una etapa pre-genital, específicamente, la etapa sádico-anal. Esto significaría que habría dos sucesos o momentos en la infancia de Dahmer, uno primario donde se produciría la fijación, seguramente el más traumático, y otro secundario que ocasionaría el inicio de sus actos, más avanzado en el tiempo y también lo suficientemente intenso para generar la regresión al estadio anterior.

La regresión, es un proceso que se verifica cuando el libido, que ya ha alcanzado una fase avanzada de su desarrollo, tropieza en la realización de su función, no logrando la satisfacción que constituye su fin, que fuerza su vuelta a un estadio anterior. A la vez, cuando más considerable haya sido la fijación que se haya producido anteriormente, más dispuesta se hallara la función a evadir las dificultades exteriores que se le pueden presentar mediante la regresión (Freud, 1991c).

Si a pesar de que el libido está dispuesto a aceptar otro objeto en lugar del denegado {frustrado} la realidad permanece inexorable, aquella se verá finalmente precisada a emprender el camino de la regresión y a aspirar a satisfacerse dentro de una de las organizaciones ya superadas o por medio de uno de los objetos que resignó antes. En el camino de la regresión, el libido es cautivado por la fijación que ella ha dejado tras sí en esos lugares de su desarrollo (Freud, 1991d: 327).

Ante esto, en Dahmer, se podría decir que aquí no se trata de objetos que le fueron negados, sino de, como dice Freud en la última cita, aspirar a la satisfacción con una organización ya superada, ya que ésta le permite, le da los recursos para disponer de la libido que estaba demandando satisfacción de los componentes crueles de la pulsión sexual. Así, se puede decir que estos recursos que le fueron facilitados desde la fase sádico-anal, hayan sido las pulsiones de ver y de apoderamiento, pulsiones parciales que persiguen sus propios fines sexuales. Son ellas mismas fuentes de placer y permiten nuevas vías de satisfacción, que en Dahmer encontrarían su expresión en las prácticas con animales, como ya se conjeturó anteriormente.

De esta manera, la regresión en este personaje sería una defensa ante las exigencias libidinales ya que no podía satisfacerlas con los elementos de la etapa sexual que transitaba en el momento, como Freud (1992c) expone a continuación: “Cuando el yo da comienzo a sus intentos defensivos, el primer éxito que se propone como meta es rechazar en todo o en parte la organización genital (de la fase fálica) hacia el estadio anterior, sádico-anal” (108).

A partir de la fijación, estas pulsiones quedaron con una intensidad inusual, que hace posible poder volver a ellas y darles un uso exclusivo, como señala Freud (1991d) en la siguiente cita:

Ahora bien, ¿dónde halla la libido las fijaciones que le hacen falta para quebrantar las represiones? En las prácticas y vivencias de la sexualidad infantil, en los afanes parciales abandonados y en los objetos resignados de la niñez. Hacia ellos, por tanto, revierte la libido. La importancia de este período infantil es doble: por un lado, en él se manifestaron por primera vez las orientaciones pulsionales que el niño traía consigo en su disposición innata; y, en segundo lugar, en virtud de influencias externas, de vivencias accidentales, se le despertaron y activaron por vez primera otras pulsiones (329).

Como resumen, se puede conjeturarse lo siguiente: en Dahmer, cuando la libido fue acrecentada por excitaciones después del nacimiento del hermano, esta fue forzada a volver por regresión al estadio sádico anal porque era allí donde parte de su libido había sido estancada por el suceso traumático de la cirugía, reavivando la intensidad de las pulsiones de ver y de apoderamiento, solo que ahora, él mismo era que quien los ejecutaba como fuentes propias de satisfacción sustitutiva.

Sobre esto último, es importante saber que, según la teoría freudiana, una situación vivida pasivamente en el niño puede ser luego reproducida activamente como una forma de recuperar cierto dominio de una experiencia que lo excedió y lo dejó vulnerable. Cuando Freud refiere a la compulsión de repetición, da el ejemplo de los juegos infantiles donde habría una repetición de un suceso desagradable, porque con ello consigue dominar una violenta impresión, pudiéndola experimentar de una forma más completa de cuando fue recibida. A la vez, dichas repeticiones se enlazan una consecución de placer de distinto género, pero más directa (Freud, 1992i). Así, en Dahmer, aquella experiencia que lo excedió, que vivió pasivamente, fue probablemente la cirugía, y la forma de recuperar cierto control sobre la misma, era a través de estas prácticas con cadáveres que le resultaban tan placenteras. Sobre esto, se habla en profundidad a continuación.

Ojo por ojo, diente por diente

Hasta ahora se vio el posible camino tomado por la libido en Dahmer, pero no se muestra de manera concreta la conexión entre la fijación y las pulsiones de ver y de apoderamiento, las razones por las cuales estas pulsiones tomaron tanta intensidad. La exclusividad de la pulsión de ver en una edad temprana, por ejemplo, lleva a la persona a espiar en los baños para ver los genitales o, inclusive, ver la defecación, venciendo el asco (Freud, 1992e). Pero en este caso que se trabaja, la exclusividad de la pulsión de ver, junto con la de apoderamiento, responde a este *ver cómo estaban compuestos los animales y abrirlos*. Parecería faltar algunos elementos más para esclarecer esta cuestión. Lo que sigue quizás la parte más conjeturas, pero porque se trata de un juego de asociación posibles que se pudieron haber dado en la psiquis del niño.

¿Qué paso en la cirugía? Físicamente, el tratamiento salió bien, no tuvo ninguna secuela, pero a nivel psíquico, como se muestra en las citas anteriores, acababa de pasar por un evento intensamente angustiante que no logró completamente entender, el niño sintió un daño. Y fue un daño en una parte del cuerpo donde se encuentra el pene que, siguiendo la teoría freudiana, ya desde la infancia puede producir increíbles sensaciones placenteras en ese lugar durante aquel primer florecimiento de la sexualidad que se da entre los tres y cinco años. Pero de repente, esta fuente de placer es amenazada por un peligro incomprensible, toda esa área se ve afectada, lo único que siente es dolor en sus genitales, todo lo relacionado con la cirugía le generaba malestar.

De acuerdo con esto, hay un individuo que busca respuestas ante situaciones que no logra entender, generándose una posible situación traumática. Esta falta de comprensión puede influir en su ulterior desarrollo psicosexual, tal como Freud (1992a) dice en la siguiente cita:

Cuando los niños no reciben los esclarecimientos en demanda de los cuales han acudido a los mayores, se siguen martirizando en secreto con el problema y arriban a soluciones en que lo correcto vislumbrado se mezcla de la manera más asombrosa con inexactitudes grotescas, o se cuchichean cosas en que, a raíz de la conciencia de culpa del joven investigador, se imprime a la vida sexual el sello de lo cruel y lo asqueroso (120).

La cuestión fundamental aquí es lo sexual, ya que como se dijo, son teorías que se califican como *genitales*, que derivan de los propios componentes eróticos y que sustentan toda su investigación. Esto quiere decir que el niño es guiado por sus excitaciones corporales, y que, al no poder comprenderlos, pueden llegar a asociarse con elementos hostiles.

Por otro lado, el pene ha tenido sin ninguna duda su participación en estos procesos que no se alcanzan a colegir, pues lo atestigua con su coexcitación a raíz de todo ese trabajo de pensamiento. Con esa excitación se conectan unas impulsiones que el niño no se sabe interpretar, unos impulsos oscuros a un obrar violento, a penetrar, a despedazar, abrir en alguna parte un agujero. (Freud, 1992b: 194).

Entonces, volviendo a Dahmer y en relación a lo desarrollado en estos últimos párrafos, estas *inexactitudes grotescas* en la investigación, estos *impulsos oscuros a un obrar violento, a penetrar, despedazar, de abrir en alguna parte un agujero*, ¿no sería aquello de lo *cruel y asqueroso*, como dice Freud, que se podría imprimir en su vida sexual a partir de su cirugía?

Justamente, estas asociaciones, de *abrir, de despedazar, de obrar violento*, también estarían, como se dijo, en relación con las pulsiones de apoderamiento y de ver, y en última instancia, con sus prácticas con cadáveres. Son elementos que se puede rastrear a lo largo de su infancia, a la vez que son todas impulsadas por la curiosidad:

Eric Tyson, quien creció al otro lado de la calle, dijo que Jeffrey Dahmer tenía esqueletos de ardillas en un cobertizo en el patio trasero y tenía un cementerio de animales al lado de la casa, con tumbas y pequeñas cruces. Dijo: "Varios vecinos han recordado haber visto animales, como ranas y gatos empalados, o clavados en árboles" [la traducción es mía] (Barron y Tabor, 1991: párr. 21).

La cuestión es comprender de donde posiblemente vienen tales asociaciones. Lo que se trata de demostrar aquí es como el niño a través de su pensamiento, tratando de dar respuesta a lo que le paso y que no pudo comprender, puede llegar a formas tan diversas, pudiendo terminar en lo grotesco y oscuro. Teniendo en cuenta esto, habría que encontrar indicios de un vínculo entre sus prácticas y la cirugía, y que a la vez se relacionen con este *ver adentro, abrir, despedazar*.

Si se hace un recorrido de las citas expuestas en el trabajo, se puede ver que, a lo largo de su infancia y adolescencia, sus acciones van variando, inclusive ya de adulto. Hasta se podría hablar de una evolución de las mismas. Primero serian atrapar insectos o mariposas, luego ya coleccionar cuerpos de pequeños animales y abrirlos. Inclusive, enterrarlos en su patio o clavándolos en distintas superficies.

Tempranamente desarrolla un gran interés por los experimentos con sustancias químicas y se fascina por los animales muertos. Al principio coleccionaba insectos y los conservaba en frascos. Luego, forma un depósito de animales muertos atropellados. Cuelga las cabezas de estos en palos que ubicaba en la parte trasera de su casa y expone las pieles al sol, llegando a hacer un pequeño cementerio de animales en el jardín. Años más tarde entierra en ese mismo lugar los huesos de su primera víctima (Tendlarz y García, 2014: 198).

Todo lo que hacía, más que un juego infantil, ¿no tendría que ver con alguien que está conduciendo experimentos para ver qué ocurre con los objetos? Dahmer *jugaba* con los cadáveres, creaba nuevas formas de manipularlos, los abría, los enterraba, los empalaba, extraía la carne, experimentaba con ellos, quería *saber cómo eran adentro*, que pasaba si hacia esto, si hacia lo otro, tenía *curiosidad sobre su anatomía*.

Ahora, ¿cuáles serían las características de una cirugía en general? No es solamente hacer un corte en el cuerpo o extraer algo. Se trata también de la forma de hacerlo. En una cirugía se necesita precisión, conocimiento de anatomía, saber dónde está cada órgano, cada hueso, y una de las cosas más importantes a la vez, es la limpieza.

Entonces, se puede ver quizás esta conexión entre lo que representa una cirugía y lo que este niño hacía. La anatomía era un conocimiento fundamental en su infancia, era lo que lo motivaba, quería saber cómo eran dentro los cuerpos, coleccionaba huesos después de desprenderles la carne. Todos elementos posiblemente relacionados con una operación quirúrgica. Pero lo que más muestra este vínculo, como se dijo, es la forma de hacer las cosas.

Aquí entra en juego la evolución de sus prácticas. A medida que pasaba el tiempo, Dahmer se fue *especializando*. Quería saber correctamente como separar la carne, limpiar los huesos, mantenerlos apropiadamente para que no se descompongan: “Junto con su colección de cuerpos atropellados en la ruta, Jeffrey era conocido por limpiar los huesos de animales con ácido con su kit de química. El usaba ácido para separar la carne de los huesos de animales [la traducción es mía]” (Gonzales, 2017: párr. 19).

Su padre contribuyó mucho a este conocimiento. El respondía a las preguntas de su hijo sobre estos temas, feliz de ver en él este gran interés que tenía sobre biología:

Muchos padres encontrarían tal comportamiento en un niño perturbador, pero como Lionel tenía estudios científicos, estaba feliz de ver a su hijo desarrollar lo que él creía que era temprano interés académico en la química y la biología. Lionel estaba entusiasmado de pasar tiempo con su hijo mientras le mostraba a Jeffrey cómo blanquear correctamente los huesos de los animales [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 15-16).

Así, lo que parecía al principio juegos, se iba transformando en algo mucho más serio, en verdaderos experimentos, quería hacer más cosas con los cuerpos, cosas nuevas. Esto lo demuestra ya en su interés por la taxidermia de adolescente, donde por sus comentarios, se podía deslumbrar lo que podría pasar en el futuro: “Cuando sus compañeros de curso de le preguntaron a Dahmer sobre su colección rara de taxidermia, ellos dijeron que Dahmer contesto ‘Siempre quise hacerle eso a un humano’ [la traducción es mía]” (Gonzales, 2017: párr. 16).

Además, considerando lo que se dijo de las pulsiones de ver y de apoderamiento, este conocimiento específico de la anatomía, de saber cómo abrir, despedazar, limpiar los huesos, separar la carne, eran acciones que le traían mucho placer de niño, y de adulto también, donde él hacía todo tipo de experimentos a sus víctimas.

Desde los confines de su apartamento en Milwaukee, que servía tanto como una cámara de tortura como de matadero, Dahmer realizó experimentos bizarros con sus sujetos, como perforar agujeros en sus cabezas y vertiendo ácido y agua caliente en sus cerebros. Después de muertas sus víctimas, Dahmer continuó usando sus cadáveres para satisfacer sus macabras fantasías relacionadas con la necrofilia y el canibalismo [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 6-9).

Pero una de las cosas que más estimulante para él eran sus rituales de limpieza, pudiendo pasar horas diseccionando el cuerpo.

En este sentido, Jeffrey Dahmer era diferente a la mayoría de los asesinos en serie. Limpiar la escena del crimen y deshacerse de los cuerpos de sus víctimas era parte integral del elaborado ritual de matanza de Dahmer. Limpiar la escena del crimen estimulaba a Dahmer y era parte del disfrute de la matanza. Dahmer nunca “tiró” a

ninguna de sus víctimas en lugares remotos ni a cuerpos enterrados para que no fueran encontrados.

Dahmer arrastró el cuerpo de Hicks a una bañera en uno de los baños de la casa. Allí diseccionó el cuerpo del joven, tal como había diseccionado los fetos de los cerdos cuando estaba en la escuela secundaria. Dahmer tardó horas en hacerlo, porque el proceso era extremadamente estimulante para él [la traducción es mía] (Rosewood, 2017: 25-26).

A partir de todo esto, podría estar aquí esta conexión entre su cirugía hacia los cuatro años y sus prácticas con cadáveres, de animales y humanos. La anatomía, la limpieza, la disección, la carne, los huesos, *abrir*, *cortar*, son elementos similares entre ellos. Esta *especialización* en sus actos parecía algo que Dahmer deseaba, era algo que quería alcanzar, y teniendo en cuenta que fue una cirugía justamente aquello que lo marco profundamente, toda su búsqueda, sus interrogantes, su investigación infantil, junto con sus *experimentos*, parecían estar alrededor de la misma, más específicamente, parecen buscar una respuesta a todo eso que la cirugía le ocasionó en ese momento, a ese trauma psíquico.

Peo falta una cosa más. Quizás aquello que más haya influido en esta conexión entre la cirugía y sus prácticas, fue lo que él concretamente pensó que sucedió con sus genitales. Si se toma en cuenta que el niño conduce su investigación a través de lo que siente en su cuerpo, se podría entender que en Dahmer, estas asociaciones de *abrir*, *despedazar*, tengan tanta importancia por el hecho de que no solo se referían a aquella zona genital, sino porque él creía que *realmente* le habrían *removido* sus genitales, esto es, que se lo habrían *abierto*, *cortado*.

Su padre Lionel después dijo que su hijo cambio después del procedimiento, siendo más retraído. Se dice que el preguntó a sus padres luego de la cirugía si sus genitales fueron removidos. El procedimiento, aunque simple, lo dejó con sentimientos de desconfianza hacia los adultos, se sintió violado, ya que él no entendía lo que le estaba pasando en ese momento [la traducción es mía] (Gonzales, 2017: párr. 5).

Por eso, siguiendo esta línea de pensamiento, lo que le pasó estaría en relación con cosas que tenía dentro de su cuerpo (una hernia) y que debían ser *sacadas*, *extraídas*, y que la forma de hacerlo era *abriendo*, *cortando* la piel, *sus genitales*. Así, es posible que por esta razón tales acciones hayan tenido una profunda significación en él, generando el enlace de estas representaciones con las pulsiones de ver y de apoderamiento, permitiendo que Dahmer luego las reproduzca en los otros, *abriendo* sus cuerpos, *viendo que hay dentro*.

Inclusive, si se quiere ir aún más lejos, se puede pensar lo siguiente. Estas pulsiones pudieron estar, a la vez, estimuladas por varios elementos.

En lo que respecta a la pulsión de ver, las heridas y los cortes en los cuerpos tienen gran significación estética, se pueden ver. Es probable que luego de la operación, Dahmer estaría muy pendiente de saber si sus genitales estaban todavía ahí, se los habrá visto constantemente, se miraría en el espejo, se compararía con los demás niños y hasta adultos. Se tocaría continuamente los genitales, para ver si ese bulto sigue allí, si esa *cosa que tenía dentro* estaba aún, si se lo habían *sacado* o no. Quizás es por esto que este *ver lo de adentro*, *curiosidad por ver como estaban compuestos*, sea lo haya dado fuerza a esta pulsión, junto con otros elementos.

Con la pulsión de apoderamiento, lo hostil, lo agresivo, la crueldad, fueron elementos experimentados quizás por el niño durante su cirugía. Como se mostró en las citas anteriores, era una situación dolorosa donde él se tenía que someter, indefenso, ante adultos, sintiéndose violado. Personas que no conocía le harían cortes a su cuerpo, le *abrirían* los genitales y le *sacarían* lo que hay dentro. Por lo que, sabiendo que en una situación como es la visión del comercio sexual entre los padres por el niño puede generar

este enlace de lo cruel con lo erótico, esta experiencia pudo haber sido vivida por Dahmer como una especie de sumisión, entre una persona fuerte y otra débil, y que posibilita el vínculo con estas mociones crueles.

Así, es factible que el enlace de las pulsiones con estos elementos haya posibilitado que las pulsiones tomen papel principal como vías de satisfacción sexual, ya que, justamente, fue quizás esta experiencia traumática que vive pasivamente la que repite activamente en sus experimentos, como forma de dominio. Esto es, *los abre y los corta* como le hicieron a él.

Entonces, se resume lo siguiente: las pulsiones de ver y de apoderamiento podrían entrar en relación con aquellas representaciones que el niño tenía en el momento de su experiencia traumática, con lo que él pensaba que le estaba pasando. Es posible ver en este caso, la relación entre el saber y lo sexual, donde la libido se relaciona con un trabajo intelectual, el de darle respuesta a aquello que le sucedió, que le excede y que está en relación con lo sexual. Y como se desarrolló en el párrafo anterior, el mismo paso de la pasividad a la actividad denota también este intento de responder ante un evento penoso, de sobreponerse ante un trauma, de recuperar de vuelta un cierto control subjetivo.

Conclusiones:

Como se especificó, las últimas observaciones son solo especulaciones donde se intentó aclarar un poco más ciertas cuestiones sobre el desarrollo psicosexual del individuo en cuestión. Igualmente, todas aquellas personas que pasan por situaciones similares o inclusive iguales a las de Dahmer no van a responder de la misma manera, es imposible acaparar la totalidad de los aspectos de la vida de una persona para saber cómo pueden actuar, cada uno lo hace con sus propios recursos, en sus propios tiempos y condiciones. Ya Freud (1992e) hablaba de fuerzas desconocidas de exteriorizaciones sexuales infantiles que influyen para toda la vida en la pulsión sexual, no siendo iguales para todos, refiriéndose a la adhesividad o fijabilidad, como se puede leer a continuación:

La significatividad de todas las exteriorizaciones sexuales prematuras es acrecentada por un factor psíquico de origen desconocido, al que por ahora tenemos que admitir como una mera provisionalidad psicológica. Me refiero a la elevada adhesividad {Haftbarkeit} o fijabilidad {Fixierbarkeit} que tiene que suponerse por fuerza en los que después se vuelven neuróticos, así como en los perversos, para completar la constelación de los hechos, pues, en otras personas, idénticas exteriorizaciones sexuales prematuras no se imprimen tan duraderamente que provoquen su repetición compulsiva y prescriban para toda la vida los caminos de la pulsión sexual. Quizás esa adhesividad se aclare en parte si atendemos a otro factor psíquico que no podemos dejar de computar en la causación de las neurosis, a saber: el mayor peso que tienen en la vida anímica las huellas mnémicas en comparación con las impresiones recientes. Es evidente que este factor depende de la formación intelectual y crece a medida que aumenta la cultura personal (221).

Habiendo aclarado esto, se puede ver a lo largo del trabajo, la razón por la que se eligió la infancia de este personaje para ser sometida a análisis. Más allá de los conceptos teóricos que se tuvieron en cuenta, lo atractivo del caso es que muestra la diversidad de las formas que pueden tomar lo sexual, y como podrían rastrearse en prácticas de naturaleza tan particular.

El problema quizás sería justamente que, por su particularidad, por su *rareza*, que terminan siendo desestimadas por la sociedad, clasificándolas como perversas, monstruosas, *malas*, hasta *oscuras* y *grotescas* como el propio Freud decía. Pero lo que se está haciendo es darles un sentido cerrado y aislado que no deja lugar al análisis, no permitiendo explorar las circunstancias alrededor de la vida del individuo, el contexto social, sucesos significativos que lo afecten, elementos que denoten un comportamiento subjetivo más allá de lo que hace, de lo que muestra a los demás.

Esto ayuda, no solo a profundizar sobre ciertos conceptos de la teoría freudiana sobre un caso en particular, sino que pueden aportar más claridad, más información, a un evento que, como en este caso, ha causado un impacto en una comunidad, en un país, como fueron los asesinatos de Jeffrey Dahmer.

Los asesinos seriales ocupan un lugar exclusivo en la cultura popular de los Estados Unidos. Las fascinaciones por este tipo de asesinos han llevado a que se produzcan gran cantidad de películas y novelas sobre sus vidas, como también son usados por la psiquiatría para realizar categorías diagnósticas y perfiles que son utilizados en las investigaciones para atrapar a estos individuos (Tendlarz Y García, 2014). Y son justamente estos diagnósticos, perfiles psicológicos, que lleva a este sentido cerrado, a un saber aislado con interrogantes que se responden a sí mismo.

Todas estas características tienen su importancia para prevenir, anticipar, predecir o capturar a un asesino determinado, pero ¿acaso indican algo respecto de la estructura subjetiva del asesino? A nuestro entender, las conductas y sus tipologías nada dicen acerca de la singularidad del sujeto y su particular tratamiento del goce (Tendlarz Y García, 2014: 131).

Por eso la importancia de dejar de lado, un poco al menos, aquellos prejuicios que la sociedad esta tan acostumbrada a usar cuando suceden este tipo de acontecimientos.

La relación entre la pantalla grande y la psicología puede ser un ejemplo de cómo se pueden hacer popular estas formas de referirse a este tipo de personas, describiéndolas en detalle y categorizando sus pensamientos y acciones. Por ejemplo, aquel que ha visto varias películas de terror o suspenso en donde muestran a un asesino despiadado, una de las ideas subyacente que transmiten puede ser, a grandes rasgos, la siguiente: el monstruo termina siendo aquel que de niño tuvo una infancia terrible que lo convirtió en lo que es ahora. Al querer explicar el porqué del personaje, que es un ingrediente importante en una película, terminan dándole un origen *humano*. Hay una explicación de porqué es lo que es, de como *se hizo monstruo*. Y es aquí donde se encuentra la dificultad.

Más allá de estos de estos conceptos de maldad, de perversión, de lo monstruoso, lo que denota un vacío de significación es lo que está detrás de los mismos. Estas *explicaciones* hacen parecer que sea tan lógico llegar a estos actos solo porque de niño pudo haber sido golpeado o abusado sexualmente. Por lo que la gravedad en estos casos es que, como se trata de cosas que trauman a la persona, es decir, *cosas psicológicas*, el público se queda con una imagen de la psicología muy pequeña. Lo peor es cuando, en ciertas películas, aparece el famoso FBI con su grupo de especialistas comportamentales que, al querer atrapar al asesino, van haciendo uso de diagnósticos y perfiles *rigurosos* sobre la personalidad del mismo para poder predecir sus acciones. Entonces se termina *sabiendo* que, por ejemplo, si a un niño le paso tal o cual cosa, presentará esta u otra personalidad, o tiende a realizar este u otro comportamiento. Si alguien es de tal forma, entonces hará esto o lo otro. Sobre estos diagnósticos de asesinos, los autores Tendlarz Y García (2014) hablan sobre la variedad de los mismos y sus usos en su libro *¿A quien mata el asesino? Psicoanálisis y Criminología*.

Se puede ver como desde distintos ámbitos, no solo la psicología, se llega a este sentido cerrado que no deja lugar a la subjetividad. Esto lleva a que se genere un espacio en el cual los distintos discursos se hacen escuchar. Psicólogos, médicos, cineastas, todos quieren formar parte de lo que genera la aparición de un asesino en serie en la sociedad, explicando los hechos desde su posición, donde cada uno quiere imponer su verdad. Pero en vez de producir conocimiento, lo que se muestra solamente es: “una singular querella, un enfrentamiento, una relación de poder, una batalla de discursos y a través de los discursos” (Foucault, 1976: 10). En su afán de querer demostrar un saber, se olvidan de la persona delante de ellos. Aunque quieran darle nombre a lo que hace, este no va a significar lo mismo para él.

Así, por más *grotescas y oscuras* que parecen ser los pensamientos y acciones de Dahmer en su niñez, corresponden, según este estudio, a formas de comportamiento subjetivo. Esto quiere decir que el niño hace lo que puede con lo que tiene, su proceder es solitario, no hay respuestas correctas ni incorrectas, no hay lo malo o lo bueno.

Con esto no se quiere justificar aquellos crímenes que se le adjudican, sino que se trata, dado que es este un estudio de caso, de aportar más información sobre el caso Jeffrey Dahmer.

Referencia bibliográfica

Barron, James y Tabor, Mary B.W. (1991). "17 Killed, and a Life Is Searched for Clues". *The New York Times*. Visita 3 julio de 2018 en <https://www.nytimes.com/1991/08/04/us/17-killed-and-a-life-is-searched-for-clues.html?pagewanted=all>

Foucault, Michael (1976). "Presentación". En *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano... Un caso de parricidio del siglo XIX presentado por Michel Foucault*. Barcelona: Tusquets.

Freud, Sigmund (1991a). "La vida sexual de los seres humanos". En *S. Freud, Obras Completas (T. XVI, pp. 277-291)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1991b). "La fijación al trauma, lo inconsciente". En *S. Freud, Obras Completas (T. XVI, pp. 250-261)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1991c). "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión". En *S. Freud, Obras Completas (T. XVI, pp. 309-325)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1991d). "Los caminos de la formación de síntoma". En *S. Freud, Obras Completas (T. XVI, pp. 326-343)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1991e). "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". En *S. Freud, Obras Completas (T. XIII, pp. 1-164)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1991f). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) descrito autobiográficamente". En *S. Freud, Obras Completas (T. XII, pp. 1-76)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992a). "El esclarecimiento sexual del niño". En *S. Freud, Obras Completas (T. IX, pp. 111-121)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992b). "Sobre las teorías sexuales infantiles". En *S. Freud, Obras Completas (T. IX, pp. 183-202)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992c). "Inhibición, síntoma y angustia". En *S. Freud, Obras Completas (T. XX, pp. 71-164)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992d). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *S. Freud, Obras Completas (T. VII, pp. 1-108)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992e). "Tres ensayos de teoría sexual". En *S. Freud, Obras Completas (T. VII, pp. 109-224)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992f). "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis". En *S. Freud, Obras Completas (T. VII, pp. 259-272)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992g). "Pulsión y destino de pulsión". En *S. Freud, Obras Completas (T. XIV, pp. 259-272)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992h). "Introducción del narcisismo". En *S. Freud, Obras Completas (T. XIV, pp. 65-98)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992i). "Más allá del principio de placer". En *S. Freud, Obras Completas (T. XVIII, pp. 1-62)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1992j). "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)". En *S. Freud, Obras Completas (T. XIX, pp. 141-150)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gonzales, Adrienne (2017). "15 Disturbing Facts About Jeffrey Dahmer's Childhood". *TheRichest*. Visita 6 julio de 2018 en <https://www.therichest.com/shocking/15-disturbing-facts-about-jeffrey-dahmers-childhood/>

Jeffrey Dahmer's Lair (s.f.). "LIFE". Visita 4 septiembre de 2018 en <http://www.tornadohills.com/jeffreydahmer/>

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Murderpedia (s.f.). "The life and crimes of Jeffrey Dahmer". Visita 20 septiembre de 2018 en <http://murderpedia.org/male/D/d/dahmer-jeffrey-timeline.htm>

Pinheiro, Pedro (2018). "Hernia inguinal – causas, síntomas y tratamiento". *Md.saúde*. Visita 3 octubre de 2018 en <https://www.mdsaude.com/es/2017/01/hernia-inguinal-sintomas-tratamiento.html>

Rosewood, Jack (2017). *Jeffrey Dahmer: A Terrifying True Story of Rape, Murder & Cannibalism. The Serial Killer Books Book 1*. LAK Publishing. Visita 4 enero de 2018 en <https://www.amazon.com/Jeffrey-Dahmer-Terrifying-Murder-Cannibalism-ebook/dp/B06XWFN7Z9>

Tendlarz, Silvia E. y García, Carlos D. (2014). *¿A quién mata el asesino? Psicoanálisis y criminología*. Buenos Aires: Paidós.

The Famous People (s. f). "Jeffrey Dahmer Biography". Visita 2 septiembre de 2018 en <https://www.thefamouspeople.com/profiles/jeffrey-dahmer-6725.php>